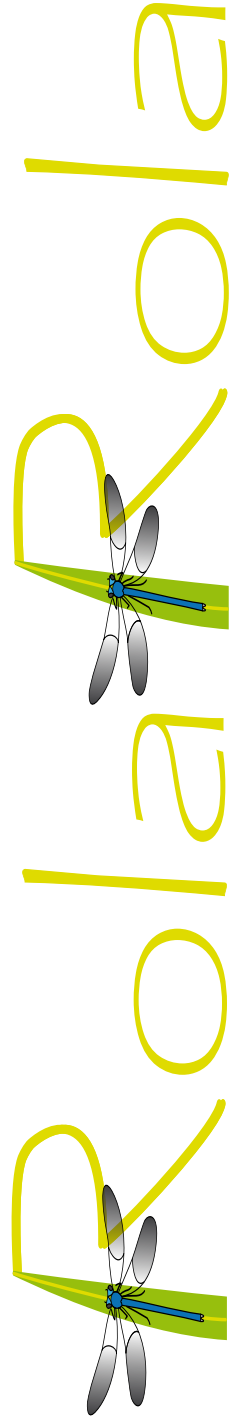




EDITORIAL

En los últimos años hemos asistido a la proliferación de obras de divulgación sobre los odonatos, tanto regionales como locales, que han dado un impulso enorme a nuestro conocimiento sobre este grupo de insectos. Es una verdad de Perogrullo que no podemos conservar lo que no se conoce, y es precisamente ahora cuando el conocimiento es más fácil de obtener. La Red de Observadores de Libélulas de Andalucía es un claro ejemplo de los nuevos tiempos, y de cómo la colaboración de muchos entusiastas, aportando su granito de arena, puede fructificar en resultados tan útiles como el segundo Atlas de Odonatos de Andalucía. Observando los mapas se descubre inmediatamente qué



especies son comunes y cuáles son raras, y también cuáles son las zonas más ricas en especies. Esta información es útil para la planificación territorial. Además, los huecos en blanco, permiten dirigir el esfuerzo de estudio hacia zonas que todavía están infra-exploradas, y ello redundará en una mayor eficiencia en la actualización del Atlas.

Obviamente la distribución de los organismos en el espacio es un proceso dinámico, resultado de nuevas colonizaciones (como el ejemplo de *Trithemis kirbyi* nos muestra), desapariciones temporales (*Lestes macrostigma* en Doñana) e incluso extinciones. Pero para poder determinar estos procesos es imprescindible contar con información fidedigna de la distribución de las especies. Eso es precisamente lo que este Atlas va a proporcionar a la sociedad. No me cabe duda de que la publicación de este número del Boletín ROLA es un hito en la odonatología ibérica. Ojalá que el ejemplo cunda y pronto podamos contar con iniciativas similares en otras regiones.

Adolfo Cordero Rivera
Profesor Titular de Ecología de la Universidad de Vigo